

Ajuste de cuentos

MARIO MUCHNIK

El Aleph. Barcelona, 2013

250 páginas, 18 euros

En el último texto de los nueve que componen *Ajuste de cuentos*, declara Mario Muchnik (Buenos Aires, 1931) la intención de esta obra: “que no se rompa la cadena de la memoria que, como dice Canetti, es lo único que tenemos”. Entre el relato y la crónica autobiográfica, la memoria del octogenario Muchnik —precisa, brillante y esforzada—, habla (y mucho) de sí mismo, a lo largo de las diferentes etapas de su vida, sus años de físico, fotógrafo, editor, sus dos matrimonios..., pero, a la vez, compone el fresco y el trasfondo de toda una época. No es casualidad que, en “Primer amor”, su hermosa evocación de los barrios y aromas de un vivaz y misterioso Buenos Aires peronista, con su glamour y sus marcados contrastes sociales, desentierre los verdugos de un tiempo oscuro: esa figura del policía (ex -futbolista de primera división) Kairuz, que dirigió la represión en el ingenio azucarero Ledesma (reconvertido en centro de detención y tortura) durante la dictadura militar y que gozó luego de total impunidad, sin comparecer ante la justicia ¡hasta 2005!

Muchnik da la palabra a las víctimas en lucha, a los hijos que hoy pueden afirmar: “no contaban con nuestra forma de tener memoria”. Una técnica, por llamarla así, sebaldiana, conduce al lector por vericuetos donde se descubre el hilo conductor. Las fotografías de época que acompañan al libro, tomadas por

el propio autor, refrendan la palabra y contribuyen al asombro (también las no hechas pero recordadas con precisión e intención de denuncia). La indagación alcanza a la Argentina de hoy y su engañoso estado real, también a las razones de su imposible regreso. Los paseos por París con su nieta quinceañera, en el texto “Los amantes”, propician un encuentro casual de café con Jeanne Moreau, que dispara la memoria hacia Louis Malle, pero también a la barbarie soviética en la invasión de Hungría en 1956. La sutileza de “Los amantes de Malle”, deviene lectura de la propia vida y el propio/cinema-



SERGIO GONZÁLEZ

tográfico amor de Muchnik por una figura central del libro, su segunda esposa, Nicole. El misterio vital del paso a la madurez es el asunto de “La línea de sombra”, donde recorremos la sexualidad adolescente tanto como la añoranza del buen y riguroso periodismo que se prac-

A veces elige el diálogo, a veces el tono epistolar o una canción de viejos amantes. Pero Muchnik quiere ajustar el cuento: esa tarea necesaria y titánica de ajustar la vida.

ticaba en Francia en los 60 y 70 del pasado siglo. Su abandono de la Física pasados los treinta años, mientras vivía entre Roma y Nápoles, es también un tema que reaparece por los rincones de esta obra. A veces elige el diálogo, a veces el tono epistolar o una canción de viejos amantes. Pero Muchnik quiere ajustar el cuento: esa tarea necesaria y titánica de ajustar la vida. **ERNESTO CALABUIG**

Sobre el tuétano espiritual de la España de los 50 o los 70 apenas se ha introducido la lupa narrativa si excluimos a Vázquez Montalbán o a Muñoz Molina; pareciese que escociera aún; que quedara por cicatrizar mucho y se prefiriera el silencio. Sólo Martín Patino en el cine documental logró rescatar el alma viva de una España muerta con su *Canciones para después de una guerra*, que tantas concomitancias guarda con la novela que tratamos.

En *Canciones del teatro oscuro*, Santiago Martín Bermúdez (Madrid, 1947) esboza un fresco de un Madrid duplicado: el de los 50

y el de los 70. Se vale de un argumento traído con calzador según el cual, Lugdiw Rubirosa, un músico mediocre que se fue a Alemania en los 50, regresa a dar un concierto a la España del 74 y se ve envuelto en amoríos y una extraña conspiración política al Régimen. Sin embargo, el esfuerzo poco afortunado del argumento no desmerece el logro de la novela, que no es otro que el de la sucesión de estam-

pas del Madrid de sabañones en el que bullen pícaros, cantaores, asesinos o folclóricos viciosos. Y también del Madrid convulso del 74 con su carrusel de siglas subversivas.

Con una prosa evocadora y con conocimiento de causa, Rubirosa —o el autor— usan la memoria sentimental de dos tiempos y de un

país. El escritor entremezcla los folletines con la copla, las matinales del Price con la miseria triste del flamenco en lo que es una canción de amor a un Madrid hoy fenecido. Insisto en la fragilidad de lo que Martín Bermúdez utiliza como armazón narrativo y

que dificulta el placer de una literatura de la memoria que hubiese sido completo si el escritor se hubiera centrado, sin rubor alguno, en una mera sucesión de cuadros de las épocas que retrata.

En suma, gozosa precipitación por abarcar el espíritu de dos épocas y un débil esqueleto argumental en un canto a una ciudad ya inexistente. **JESÚS NIETO JURADO**

Canciones para el teatro oscuro

SANTIAGO MARTÍN BERMÚDEZ

Pasos Perdidos. Madrid, 2013.

224 páginas, 16'50 euros.